

DISTINCIÓN

Dos maestros, una monja y una jovencita fueron galardonados con el Premio Nacional de Paz



El profesor Gustavo Moncayo, su hija Yuri Tatiana, la religiosa Reina Amparo Restrepo y la educadora Beatriz Loaiza, recibieron la exaltación. Todos ellos luchan por un objetivo común: la paz.

Por LUIS ÁNGEL MURCIA

Fecha: 12/05/2007 -

El profesor Gustavo Moncayo, su hija Yuri Tatiana, la religiosa Reina Amparo Restrepo y la educadora Beatriz Loaiza, recibieron la exaltación por su extraordinario trabajo en la búsqueda de una salida pacífica al conflicto armado. FOTOS: LUIS ANGEL MURCIA / SEMANA

El teatro estudio del canal regional Telepacífico en la ciudad de Cali, en el Valle del Cauca, fue durante hora y media un recinto de paz y lágrimas. En ese lugar, el pasado martes, se reunieron las cuatro personas cuya labor desde hace 10 años, se convirtió en un instrumento para promover la solidaridad y el entendimiento

civilizado entre los colombianos. Juntos, removieron la indiferencia, desplazaron la violencia y sensibilizaron comunidades, pueblos y a todo un país.

El relato de sus experiencias inunda los ojos, ruboriza la piel y produce un escalofrío que se incrusta en el tuétano de los huesos. En síntesis, humanizan los problemas y las soluciones.

Por esa razón, 'El Caminante por la Paz' y el Círculo de Lectores Infantil y Juvenil para la Educación a la Convivencia Cristiana en el Vicariato Apostólico San Vicente Del Caguán-Puerto Leguízamo, convencieron al jurado integrado por el ex ministro Augusto Ramírez Ocampo, el presbítero Darío Echeverri, Ana Teresa Bernal, Cristina Lleras, Juan Luis Mejía, Rodrigo Gutiérrez, Jorge Orlando Melo y el general retirado Manuel José Bonett.

- **La monja voladora**



El primer proyecto galardonado es considerado como una 'bofetada' a la indiferencia de un país cuya capacidad de asombro ante el horror y los vejámenes del conflicto interno, parecen no inmutarlo. Por ello, el peregrinaje que inició este año el profesor de ciencias sociales Gustavo Moncayo y su hija Yuri Tatiana, en el que recorrieron a pie durante 46 días un total de 1.108 kilómetros desde Sandoná, Nariño, su pueblo natal, hasta Bogotá, para exigir el acuerdo humanitario, fue catalogado como un acto heroico de perseverancia.

El dolor de esa familia nariñense empezó el 21 de diciembre de 1997, cuando las Farc atacó la base de Patascoy ubicada en ese mismo departamento; en el hecho fueron secuestrados varios uniformados, entre ellos el cabo Pablo Emilio Moncayo, hijo de Gustavo. Desde entonces, el drama que sufren los Moncayo refleja el que padecen miles de hogares colombianos víctimas del secuestro.

Hoy, 'El caminante por la Paz' y su hija de 21 años, tienen otro destino, llegar hasta Caracas, Venezuela, para pedirle al presidente Hugo Chávez que continúe su labor facilitadora con la guerrilla colombiana. En ese propósito que iniciaron el pasado 19 de noviembre y tras 15 días de marcha continua, ya recorrieron dos departamentos (Cundinamarca y Boyacá) y hoy se encuentran en el municipio de Socorro, Santander. "Insisto con Chávez pese a que el presidente Álvaro Uribe ya lo descartó como facilitador, porque el mandatario venezolano es un interlocutor válido para las Farc y cuenta con el respeto y la admiración del Secretariado", explicó a SEMANA.

La otra experiencia, impulsada por una monja y una profesora en castellano, es considerada como un 'laboratorio de sueños'. El proyecto, denominado Círculo de Lectores Infantil y Juvenil, arrancó en 1997 en San Vicente del Caguán y Puerto Leguízamo, Caquetá, una complicada región golpeada por fenómenos de orden público a raíz de los enfrentamientos bélicos entre guerrilla y paramilitares.

En ese territorio, la religiosa Reina Amparo Restrepo y la maestra Beatriz Loaiza se dedicaron a recorrer veredas y corregimientos de esas dos poblaciones para llegar con 'cuentos' de amor y esperanza. El proyecto lentamente ganó adeptos hasta consolidar una red de 243 círculos donde al menos 10.000 niños construyen sueños a través de la lectura. El esquema es simple pero igualmente con resultados sorprendentes, ya que a través de una fórmula sencilla de leer, dibujar, actuar y escribir, los niños y jóvenes aprendieron a querer a su tierra, rechazar la violencia y construir su propio futuro. "Desterramos de su mente y su corazón la palabra violencia y les mostramos alternativas pacíficas de vida", argumentó la religiosa.

Por primera vez en nueve años consecutivos de entrega, los gestores del premio, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Pnud, los periódicos El Colombiano, El Tiempo, Caracol Radio, Caracol Televisión, Fescol y la revista SEMANA, decidieron entregarlo en Cali, como un gesto de solidaridad con familiares de los secuestrados, en especial, de los 11 diputados del Valle asesinados en cautiverio.

Menciones especiales

Durante la ceremonia de entrega también fueron distinguidos con menciones especiales dos proyectos desarrollados, uno en la capital del país y otro de carácter nacional.

Una de esas menciones fue para el Programa de Atención Complementaria a Población Reincorporada con presencia en Bogotá. Dicho proyecto consiste en la generación de espacios de mutuo entendimiento y atención integral a 1.917 excombatientes que están ubicados en 17 localidades de la capital. El programa cuenta con la ayuda de entidades nacionales e internacionales.

La otra mención fue para la Fundación Antonio Restrepo Barco, que trabaja con niños, jóvenes y mujeres cabeza de familia que habitan en zonas donde se acentuó

el conflicto colombiano. Allí, mediante la restitución de derechos y el fortalecimiento de las organizaciones, a través de planes educativos, culturales y económicos, se crean nuevas oportunidades de vida.

Con todos ellos, el país volvió a sentir que en medio del caos y la oscuridad, siempre habrá una luz de esperanza que encenderá nuestros corazones para gritar 'Sólo cuenta la vida'.